

Los días 25, 26 y 27 de diciembre, a las 6 de la tarde, y con carácter gratuito, se representará el drama

sacro-lírico, en cuatro actos, Sucedió en Belén.

El drama, con prólogo, once cuadros o apoteosis, tiene la letra de M. Sánchez Navarrete y música de R. Martínez Coll. La dirección escénica es de Roberto Bartual, y la dirección musical, de Emilio Espinosa.

La dirección del ballet es de Enrique Marzal, y la ropería ha corrido a cargo de Rian-Mar.

Como decía una crítica aparecida en 1946 en un periódico de Valencia, la vuelta de Sucedió en Belén tiene las dos condiciones «esenciales en las obras de su género —interés y amenidad— excelentemente cuidadas y hábilmente desarrolladas.»

Presenta este drama sacro-lírico «una saludable lección con las peripecias altamente educativas del pastor que, arrastrado por sus malas pasiones, abandona su vida sencilla en busca de atractivos horizontes que engañosamente le seducen y que, de tumbo en tumbo, llega a aparecer alistado en una

banda de ladrones, para luego venir a caer, rendidamente arrepentido, a los pies del Niño Jesús».

Alguien escribirá, algún día, las complejas relaciones que la fantasmática del niño sigue manteniendo con la leyenda inherente el hecho dramático. Cuando ese alguien tenga que arrojar luz sobre la sociología de estas relaciones descubrirá, con toda seguridad, el papel trascendental desempeñado, en nuestras sociedades tradicionales cristianas, por el belén como primer encuentro con la magia de la representación.

Y, en una región mental cercana, tendrá que dar espacio y energía intelectual al papel que aún hoy tiene el mundo del teatro infantil como acicate de la imaginación.

Ahora sabemos que ambas manifestaciones del trabajo humano son como extremos que se tocan, y, en el cambio de año que se avecina, los dos mundos tendrán su espacio en el escenario de la Sala Escalante.

EL 6 de enero de 1956 fui por primera vez en mi vida al teatro. Tenía yo apenas un año de edad y mis padres me llevaron en volandas al reparto de juguetes que el día de Reyes organizaba la Asociación de la Prensa de Granada en el Isabel la Católica, el primer coliseo de la ciudad. Evidentemente, no recuerdo nada de aquella primera ocasión, pero como el ritmo se repitió a lo largo de los años siguientes, pude ir haciéndome una cierta idea de lo que significaba vestirse de punta en blanco y acudir, como muchos otros, a un local majestuoso, todo lleno de mármoles, terciopelos y acomodadores uniformados que se deslizaban sobre puntillas. Un teatro, vine a concluir, es un sitio muy serio donde los niños reciben presentes de manos de unos ancianos vestidos con grandes túnicas y portadores de luengas barbas, que, según contaban, venían del Oriente, de donde diariamente sale el sol.

En aquellos tiempos no podía yo sospechar que el impresionante rey negro que, temporada tras temporada, me hacía subir al escenario para entregarme un balón o una espada de plástico, pudiera ser Lupiáñez, un periodista granadino, ya fallecido, que tenía un corazón como el de Pepe Isbert. No, para mí, aquel negro era negro de verdad y no blanco embetunado, y estaba dotado de maravillosos poderes para la alquimia, la adivinación y el transporte. Era un mago que se manifestaba cada doce meses en el recinto del Isabel la Católica, que de este modo se convertía en más sagrado que la mismísima catedral, donde ni por asomo ocurrían tales portentos. Teatro y Epifanía debieron quedar asociados para siempre en las profundidades de mi espíritu, y tal vez por eso nunca me han gustado, posteriormente, los espectáculos prosaicos que pretenden informarme o adoctrinarme. Al teatro he ido siempre a conmoverme hasta las lágrimas o reír hasta el dolor de estómago; en una palabra, a vivir experiencias mágicas.

Pasaron luego muchos años, y en los libros aprendí que la infancia de las cultu-

ras es como la de los seres. Fue Nietzsche quien me enseñó que los áticos, en sus primeros pasos conocidos por la historia, crearon la tragedia como culto piadoso a Dionisos, un dios eternamente joven y también venido del Oriente, que representaba la lujuria de la naturaleza, que siempre se renueva a sí misma. Las puestas en escena de los mitos áticos, según el incompatible pensador alemán, no eran espectáculos como hoy los entendemos, sino actos en los que el público se convertía también en protagonista al identificarse emocionalmente con el destino del héroe. Entre los actores y los espectadores había un constante ir y venir de sentimientos en estado puro, como el amor, los celos o la ambición de poder. La tragedia ática, primer antecedente cierto de lo que ahora llamamos teatro, era una iniciación en los misterios de la Epifanía, esa palabra griega que expresa la manifestación de invisibles pero omnipresentes fuerzas cósmicas. Era, como mi recogida de juguetes en el Isabel la Católica, una celebración mágica.

Junto a la anterior interpretación del origen de la tragedia entre los primeros griegos, Federico Nietzsche me explicó asimismo que, un mal día, ésta se convirtió en drama, cuando el ensueño fue proscrito y triunfó totalitariamente el pensamiento racional. El dialécti-

co equilibrio entre esos dos grandes seductores que eran el pasional Dionisos y el sereno Apolo se inclinó definitivamente hacia el segundo, y empezó un torbellino de progreso técnico y administrativo que llevó a Occidente a las puertas de la conquista del espacio y también a las del apocalipsis nuclear. Pero, aunque hayan pasado muchos siglos desde aquella apuesta a una sola carta, sospecho que el teatro que ha merecido ese nombre, el que ha llenado plazas, corrales, barracones de feria y locales a la italiana, ha seguido siendo el que ha propuesto y ejecutado una comunicación visceral entre las tablas y el respetable. William Shakespeare, por ejemplo.

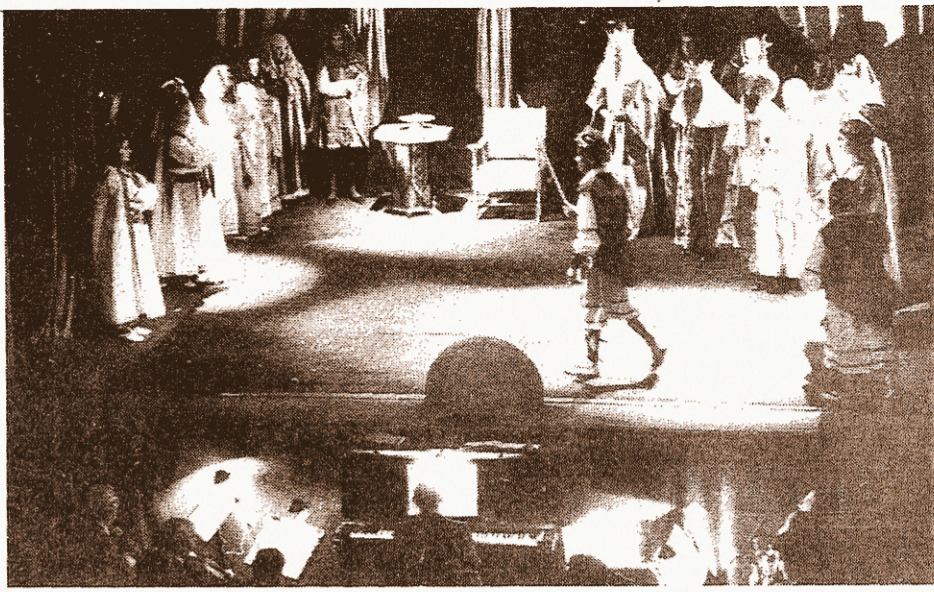
Para explicar el deslumbramiento que me produjeron las obras del autor inglés, no encuentro mejor solución que citar un texto de su compatriota Thomas de Quincey, en el que éste reflexiona atinadamente acerca de los golpes que, en *Macbeth*, se escuchan repentinamente en la puerta del castillo donde acaba de ser asesinado el rey Duncan. Tras exhortar al lector a que «no haga el menor caso de su inteligencia cuando ésta se oponga a cualquier otra de sus facultades mentales», De Quincey aventura cuál debió ser el problema con el que se enfrentó Shakespeare y cuál debió ser el mecanismo de su resolución. «Toda acción —dice el célebre *comedor de opio*— se expone, mide y aprecia mejor por reacción. Ahora apliquemos esto al caso de *Macbeth*. Como he

dicho, debían expresarse y hacerse patentes la retirada del corazón humano y el ingreso del corazón diabólico.

Ha surgido otro mundo: los asesinos de Duncan quedan apartados de la región de las cosas humanas, los propósitos humanos, los deseos humanos. Se transfiguran: lady Macbeth existe sin sexo, Macbeth olvida que nació de mujer, ambos cobran figuras de demonios y, de pronto, el mundo de los demonios se manifiesta. ¿Cómo comunicarlo, cómo hacerlo palpable?» La genial respuesta de Shakespeare fueron esos golpes secos que siempre paralizan a los espectadores en sus asientos, «anuncios sonoros de que la reacción ha comenzado; lo humano refluye sobre lo diabólico; el pulso de la vida golpea de nuevo; al reanudarse los usos del mundo en que vivíamos, nos damos cuenta por primera vez del horrible paréntesis que lo suspendiera».

Un paréntesis en el orden habitual de las cosas para introducir otro mundo: justamente eso es Shakespeare, eso es lo que dicen que fue la tragedia clásica, eso es lo único que puede hacerme volver a los teatros. Ese segundo interminable que sigue al fin de la representación y en el que permanezco atónito en mi butaca, estupefacto ante el hecho de haber asistido a una Epifanía, una aparición de lo sobrenatural. Esa experiencia única, que es la recuperación de la mirada de la infancia. Racionalidad y eficacia ya tengo en los ordenadores, y política, en los periódicos.

Teatro y Epifanía



Por Javier Valenzuela

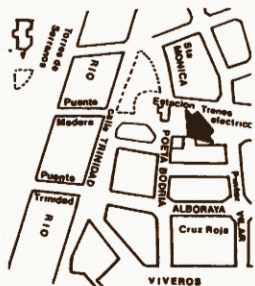
Estudio de Ballet

Carmen y María José Pascual Torró

- BALLET CLASICO
- DANZA MODERNA-JAZZ
- EXPRESION Y TECNICA CORPORAL
- GIMNASIA • SOLFEO
- CLAQUE

INFORMES E INSCRIPCIÓN

Todos los días laborables, excepto sábados, desde las 17 a las 21 horas.



Poeta Bodría, 10, bajo. Tel. 361 70 99. VALENCIA-10
Línea AUTOBUSES con parada junto al ESTUDIO,
números 1, 6, 9, 16, 28, 69 y 80 y algunos otros de nueva creación

LLIBRERIA

DAVILA

ECONOMIA
SOCIOLOGIA
TEATRE
LITERATURA
HISTORIA

SANGRE, 9. TEL. 322 44 67

CICLE DE TEATRE INFANTIL

Del 28 de desembre al 6 de gener.

Els dies 28, 29 i 30, el grup Pimpinelles presenta: **Safranòria**.

Els dies 1 i 2 de gener, actuació del grup **Los Duen-des**.

Els dies 4, 5 i 6 de gener, actuació del grup **Bambalina Títeres**.

Totes les sessions tindran caràcter gratuït. Començaran a les 6 de la vesprada.